

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE  
**DERECHOS DE AUTOR**  
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO.  
UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

INGUAT  
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

8



Guatemala, Centroamérica

1977



ENSAYOS

## LAS FIESTAS POPULARES DEL CORPUS EN GUATEMALA

*Gonzalo Mejía Ruiz*

*... también es culto el contento  
como el contento sea culto.  
Calderón.*

### Introducción

La cultura folklórica es propia de la sociedad de clases, pues se define en la práctica en oposición a la cultura oficial, la de los estratos dominantes.

Lo que cuesta es distinguir los fenómenos en la realidad. Ambas culturas se presentan en interacción de tal modo que hay zonas de difícil clasificación a simple vista. El *Corpus* es un fenómeno que evidencia esta interacción: cultura oficial y cultura popular-tradicional se funden en unidad dialéctica.

*Alabemos al Santísimo  
Sacramento del altar  
y a María concebida  
sin pecado original.<sup>1</sup>*

Esta redondilla, de versos blancos y pareado asonantado al final,

1. El texto está tomado de *Cantos Sagrados*, Guatemala, Tipografía Sánchez & de Guise, s.f. Tercera edición, p. 13. Esta tipografía, ahora cerrada, fue una de las casas impresoras de literatura popular religiosa en Guatemala. La recopilación de cantos fue hecha por la señora Victoria Sánchez de de la Rosa.

constituye el coro de un popular alabado<sup>2</sup> del Santísimo que se oye cantar con entusiasmo a los asistentes al **Corpus**.<sup>3</sup> Se encuentra en un proceso de folklorización, a pesar de que apenas fue introducido a principios de siglo por un sacerdote mexicano que huía de la persecución desatada por el proceso revolucionario.<sup>4</sup>

La estrofa copiada arriba ensalza a dos polos de la piedad religiosa en Guatemala: el Santísimo y la Virgen de Concepción, foco importante del ciclo de navidad.<sup>5</sup> El primer verso incita a la exultación delante de la hostia consagrada y en el segundo se elabora una

2. Un alabado está constituido por una serie de estrofas que desarrollan todas juntas un solo tema. Estas estrofas se cantan por un solista o coro y el pueblo responde alternativamente una estrofa llamada coro y que comenta o completa el sentido general del mensaje. El tema de este alabado son las virtudes de la eucaristía como alimento del alma.
3. Sin excepción ha sido encontrado en todos los **Corpus** que hemos observado.
4. La información ha sido obtenida de la señora Josefina Ruiz v. de Mejía. El sacerdote mexicano en cuestión fue Rafael Guizar y Valencia, más tarde obispo de Veracruz y cuyo proceso de beatificación se encuentra abierto. Organizó una misión en la Parroquia Vieja, en el año de 1917. Alrededor del acontecimiento se cuentan varias leyendas. Volvió a Guatemala en el año de 1937. En la parroquia en el año 17 enseñó el alabado al que nos referimos.

Dicho alabado tiene en México como coro la siguiente estrofa:

*Vuestro Cuerpo sacrosanto  
sea mi fiel compañero,  
y al descanso duradero  
me conduzca sin temor.*

(F.T.D., Colección de cantos sagrados populares, México, Editorial Progreso, 1934, p. 26).

En Nicaragua el mismo coro aparece así pero en muy distinto alabado:

*Alabado sea el Santísimo  
Sacramento del altar  
y María concebida  
Sin pecado original.*

(Grabación fonográfica **La purísima**, Ondina, N. 0-00-12).

5. El fraile dominico Juan Rodríguez Cabal, describía en un sermón del mes de octubre (del rosario) la religiosidad de Guatemala sostenida por dos ejes principales: la devoción al santísimo y a la virgen. De esta el mayor entusiasmo se daba alrededor de la Inmaculada Concepción y lo probaba diciendo: "quien haya pasado una noche de la víspera de la fiesta habrá visto las luminarias por los caminos". (Versión obtenida gracias a la prodigiosa memoria de Ramiro Araujo. El sermón debe ser una pieza de alrededor de 1930).

comprimida justificación teológica de esa alegría: sacramento: signo sensible de una celestial realidad invisible. Como además es santísimo, por antonomasia, se celebra al pan que oculta a Cristo. Esto se ve subrayado por estar en el altar, durante el sacrificio y luego reservado sobre el ara para consuelo del fiel. Por el otro lado, y complementando lo anterior, la alabanza a la virgen en su concepción sin mancha.

Este alabado es un reflejo de la dicotomía culto-popular que caracteriza al **Corpus**. Un fenómeno culto que en manos del pueblo desarrolla un proceso de internalización en su peculiar cultura tradicional. Posee una profunda carga de teología tomista, la que es asimilada y reinterpretada por el pueblo que la canta.

La emotividad a la que invita el coro se manifiesta, sobre todo, durante la procesión. Coincidentemente, el primer alabado que se canta al iniciarse el desfile es el **Alabemos al Santísimo**, luego se alterna con otra serie de alabados.

Al mediar el año celebra la iglesia la festividad del **Corpus Christi**. Para Guatemala constituye una de las festividades más importantes, al extremo que determina un ciclo, de la fiesta oficial del **Corpus** hasta agosto, en la vida tradicional.

Es una de las más antiguas festividades que primero arraigaron en la práctica social. Ha sufrido una evolución que arranca de la colonia y que involucró a todas las clases. En un principio participaban activamente la clase dominante y las autoridades del estado, las capas medias y las clases populares. Estas contribuían, incluso, con trabajo no remunerado. El proceso que registra el fenómeno marca un decaimiento desde la década de 1940, cuando paradójicamente se celebran en la ciudad de Guatemala tres masivos congresos eucarísticos.<sup>6</sup> No obstante, a partir de los últimos años se da un resurgimiento paulatino de la festividad. Ahora ya no participa la clase dominante, es patrimonio de la clase popular y algunos sectores de las capas medias. Se han incrementado los elementos folklóricos que ya incluía la celebración.

Cfr. Lara, Celso A., "Las fiestas populares del día de Concepción en Ciudad Vieja, Sacatepéquez", en **La tradición popular**, No. 6, Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos (USAC), 1976.

Y Mejía, Gonzalo, "La loa: teatro popular de Guatemala", en **Estudios** No. 5, Guatemala, USAC, 1972. (Anuario de la Asociación "José Joaquín Pardo"), pp. 163-170. Asimismo, "Extinción de las loas a la Virgen de Concepción en Sumpango", en **Tradiciones de Guatemala** No. 4, Guatemala, Editorial Universitaria, 1975, pp. 121-138.

6. I Congreso Eucarístico Arquidiocesano: 1942

I Congreso Eucarístico Nacional: 1951

I Congreso Eucarístico Centroamericano: 1959.

Este artículo pretende ser una descripción somera de la fiesta del **Corpus** en su estado actual. Es producto de la investigación de campo realizada durante los años de 1970-77 en distintos lugares: los departamentos de Sacatepéquez (Sumpango, Jocotenango y Antigua), Chimaltenango (Patzún) y Guatemala (Mixco, Amatitlán, Villa Nueva, la Ciudad de Guatemala —Catedral—, y los barrios del Guarda Viejo, Santa Cecilia, El Calvario, La Capilla, La Recolección, y Candelaria).

### Antecedentes

El **Corpus** es una institución medieval que tiene por objeto celebrar jubilosamente la eucaristía y no rodeada de luto como el jueves santo. Constituye la suprema conquista de una tendencia a solemnizar, cada vez más, el culto a la presencia real en la materia sacramental. Ya en el siglo XII se había formalizado la elevación, ceremonia litúrgica de la misa en que se adoran los elementos (pan y vino) transubstanciados, inmediatamente después de la consagración.

La festividad en cuestión es resultado de dos situaciones milagrosas: en Lieja, a una monja cisterciense, Juliana, se le reveló la divina voluntad de una fiesta en honor del sacramento eucarístico. Por eso se instituyó en aquella diócesis desde 1246. Sin embargo, fue el famoso milagro de Bolsena el que decidió a Urbano IV convertirla en fiesta universal en 1264. El cura de Santa Catalina en Bolonia concebía serias dudas respecto de la transubstanciación. En un momento culminante de su confusión, después de celebrar la misa, vio cómo la hostia goteaba sangre manchando los manteles y el altar.

En el año 1311 el concilio de Viena confirmó la celebración y estableció como fecha para que tuviese lugar el jueves siguiente al domingo de la Trinidad. Se adoptó el oficio que había compilado Santo Tomás de Aquino, dándole el carácter dogmático intelectual que caracteriza la fiesta. Finalmente, el papa Juan XXII prescribió la procesión en que se llevaría en triunfo por las calles la hostia consagrada. La procesión constituye el cohesionador principal de las manifestaciones populares: danzas, dramas, adornos, etc.<sup>7</sup>

En el año de 1551 el concilio de Trento "recomendó que se celebrara la fiesta como manifestación del triunfo de la verdad sobre la herejía, para que se confundieran los enemigos del sacramento viendo el

7. Cfr. Leduc, Camilo, *Catecismo Litúrgico*, Barcelona, Editorial litúrgica Española S.A., 1922, pp. 295-300. Y Wardropper, Bruce, *Introducción al teatro religioso del siglo de oro*, Madrid, Anaya, 1967, pp. 40-43.

regocijo universal de la iglesia, o bien que se convencieran de sus errores mediante la saludable turbación que en ellos suscitara el espectáculo."<sup>8</sup> La determinación del concilio era concorde y alentadora de la ideología española de considerarse arma del catolicismo, bastión de la contrarreforma. De ahí la difusión esplendorosa que adquirió el **Corpus Christi** en la península, expresada, por ejemplo, en los autos sacramentales, simbiosis de la más sutil teología y las concepciones populares, de tal modo que eran comprendidas por los grandes de España y por las fregonas de las ventas.

Con ese espíritu grandioso se trasplantó a América la festividad eucarística, expresión triunfal del dominio español. Múltiples son los testimonios de la magnificencia de esta fiesta en todo el continente. En Potosí, verbigracia, en 1658 se desempedrarón las calles por donde habría de pasar la procesión del **Corpus** y, a cambio, fueron cubiertas con lingotes de plata.<sup>9</sup>

Domingo Juarros testifica que en la catedral de Santiago de Guatemala la celebración adquiría gran esplendor:

*"Pero entre todas las fiestas que solemniza esta Sta. Iglesia, sobresale la del Santísimo Sacramento, ó del Corpus: pues parece que se agotan los arbitrios, y no queda alguno que no se ponga en practica, para hacer plausible y solemne esta Festividad. Antiguamente se traía en procesión el Santísimo Sacramento de la Capilla del Sagrario al altar mayor, antes de Vísperas: esta ceremonia se omite al presente, por ballarse separada de la Iglesia Catedral la Parroquia del Sagrario; pero se continuan las procesiones, que ha habido siempre en todos los días de la octava, para exponer, y reservar al Santísimo Sacramento. En cinco días de la infraoctava hay sermones, que están á cuidado de los Conventos de Religiosos de esta Ciudad, y el que predicaban los Regulares de la Compañía de Jesus, por su falta, se hizo de tabla. Los maitines de la Fiesta se cantan á las siete de la noche, expuesto el Santísimo Sacramento, con musica y Villancicos. La procesion del dia de Corpus es la mas augusta, la mas suntuosa y magnifica, que se ve en todo el año: van por delante en ella las Cofradías de los Pueblos inmediatos, con sus Santos Titulares, y muchos Indios con varas y pendones: otros tocando tambores, y otros*

8. *Ibid.*, p. 42.

9. Cfr. Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 1976. Decimacuarta edición, p. 31.

instrumentos de los que usa esta nación: otros danzando también á su modo. Siguen las comunidades Religiosas, y por último va el Clero Secular cuyos individuos, por costumbre inmemorial, van todos revestidos con los ornamentos de su orden, y los Curas y Prebendados con Capas de coro. El día de la octava, es en todo igual la procesion, excepto que no asisten las Religiones, ni la Real Audiencia.

El M. N. Ayuntamiento de esta Ciudad concurre por su parte á promover el mayor lustre y decoro de esta funcion, como se ve por los Cabildos de 23 de Mayo de 1530, de 17 de Mayo de 532, 19 de Abril de 537, de 6 de Junio de 538, en los que se mandó publicar por bando, que todos los oficiales, de artes mecanicas salgan de fiesta en la procesion del Corpus, como se usa en los Reynos de España, sopena de 30 pesos de oro: y para estimularlos á la mayor decencia en los trages, en el Cabildo de 19 de Abril de 1537 se manda, que los que salieren mas bien vestidos, vayan mas inmediatos al Smo. Sacramento; mas habiendose ofrecido competencia entre los gremios, sobre el lugar que cada uno debia ocupar, en Cabildo de 24 de Junio de 539 se determinó, que fueran por este orden: armeros, plateros, mercaderes, barberos, sastres, carpinteros, herreros, sapateros, y por delante los otros oficios. En los tiempos posteriores cesó este estilo, de que saliesen los gremios en la citada procesion; pero el Ayuntamiento no ha cesado de manifestar su devocion á nuestro Redentor Sacramentado, cuidando de las ramadas, de los quatro altares, en que hace estacion el Santísimo Sacramento, y el bayle de Gigantones y Gigantillas".<sup>10</sup>

La tradición popular fue asentándose desde aquellos años. Por eso a principios de siglo todavía corría en Centroamérica un apotegma: "Para Semana Santas, León de Nicaragua, Corpus Christi, en Guatemala".<sup>11</sup>

Lo que hemos podido recoger, respecto a esta época, en gran

10. Juarros, Domingo, *Compendio de la historia de la Ciudad de Guatemala*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1936, p. 96.

11. El texto está tomado del artículo "El Corpus en Guatemala", firmado por Juan Coronel en *La República* No. 2876, II época (20 de julio de 1901). El mismo dicho lo hemos recogido del informante Ramiro Araujo (entrevistas anotadas 1969-1977), con ligeras variantes: "Para Semana Santa León, Corpus en Guatemala".

medida se refiere a la catedral de Guatemala. La misa pontifical la celebraba el arzobispo, asistido por las dignidades eclesiásticas. La capilla hacía gala de su mejor música y altares y naves espléndidas adornadas por el más prestigioso de los altareros. El piso de las cinco naves estaba tapizado de pino, las colgaduras eran de damasco y en algunos sitios habían alfombras persas.<sup>12</sup> En sitio principal asistían las autoridades, el cabildo, patrón de la festividad, los individuos más connotados y las damas. En las naves laterales el pueblo se arremolinaba expectante.

La estación que recorrería la procesión estaba completamente adornada desde el día anterior. Las calles alfombradas de pino. Arcos de frutas y hojas de pacaya se levantaban cada seis varas, los ayuntamientos de Mixco, San Juan Sacatepéquez, San José Pinula, Jocotenango, etc., habían proporcionado los materiales y el trabajo. El Ayuntamiento de la ciudad retribuía con exiguos aportes económicos. De los balcones colgaban cortinas de damasco encarnado y sostenido desde las cornisas, más arriba de los arcos, se extendía un "manteado" que protegía a la procesión de la lluvia.<sup>13</sup> En sitios principales de la carrera se levantaban cuatro "enramadas", por cuenta también de varios pueblos, verdaderas capillas pozas, donde los altareros, a cargo del ayuntamiento, lucían sus habilidades preparando altares que visitaba el santísimo en los descansos de la procesión.<sup>14</sup>

La procesión transitaba las calles prescritas en medio del tronar de la pólvora, la música y el canto de los concurrentes. En la cita que

12. Información obtenida de Ramiro Araujo (entrevistas anotadas 1969-1977). Lo dicho corresponde a lo que él oyó por recuerdos de sus mayores de la época del arzobispo Ricardo Casanova y Estrada, que mantenía, en lo posible, el esplendor de la colonia. Para la música de la catedral Cfr. *La Semana Católica*, No. 96, año 1894.

13. Todavía en la cornisa de la casa del marquesado de Aycinena, recientemente demolida (7a. avenida y 9a. calle zona 1), se veían las argollas del manteado de Corpus. En 1827 el ayuntamiento renovó el manteado confeccionando uno de color encarnado. (A.G.C.A. B. 78.25 exp. 17189 leg. 736). El informante pbro. René Flores indica que Barrios, el presidente, utilizó esa tela para hacer uniformes a los soldados. (Entrevistas anotadas 1968-1972).

14. El itinerario más antiguo, en la Nueva Guatemala de la Asunción, deducido de los comprobantes de gastos del ayuntamiento, es como sigue: salía de catedral por la calle de la Concepción hacia el marquesado de Aycinena, doblaba por la calle del seminario hacia el oriente, hasta aquel centro de estudios donde había un descanso. En seguida enfilaba hacia el norte por la calle de la Universidad hasta el convento de Santa Teresa, donde había otro descanso, subía hacia el occidente por la calle de Santa Teresa a la calle y convento de la Concepción, donde había otro descanso. Daba la vuelta a la plaza de armas hasta la calle real, descansando en el ayuntamiento y volvía a la catedral (7a. av., 9a. calle, 9a. av., 4a. calle, 7a. av., 6a. calle, 6a. av., 8a. calle, 7a. av.).

hemos hecho de Juarros no queda claro que los gigantes formaban parte de la procesión. Ni tampoco aparece la presencia de la *Tarasca* que precedía a los gigantes. En los recuerdos de Ramón A. Salazar se le ve pelear con aquellos en forma de mujer y serpiente.<sup>15</sup> Asimismo asistían a la procesión, vistosamente ataviadas las tropas de la guarnición.<sup>16</sup>

*Para celebrar ese día se sacudían las casas solariegas, cuyas ventanas se abrían de par en par. . . (mostrando) a aquellas gentes, bebiendo sendos vasos de Champagne en sus salones. . .*

*(Nosotros plebeyos) nos íbamos a apagar esta sed. . . a la plaza mayor, lugar de la fiesta, y allí por medio real, nos bebíamos satisfechos un vaso de blanca horchata de arroz, . . . o una taza de rosicler. . .*

*Por allí pasaba la gran dama vestida de gala, olorosa a agua florida de Lanman y Kemp, o agua de colonia de Juan M. Farine, etc., que eran los perfumes de la época, con saya de gró crugiente, de color chillón rojo, verde o amarillo encendido, cubriendo una esponjada crinolina que hacía parecer a la dama, al andar, una campana mayor, oscilando; cubierta por arriba, con un pañolón bordado, también de seda, de valor de más de doscientos morlacos; los dedos cuajados de anillos, el pecho lleno de cadenas de oro de 18 quilates, y pendientes en las orejas en forma de torres de muchos pisos, y que casi les llegaba a los hombros; por allí el alto empleado, de pantalón blanco, frac azul con botonadura de oro, botas de charol con cañones colorados, bajo el brazo bastón con borlas y pomo de oro, el cuerpo tieso, el mirar severo, como de persona que se respeta y que sabe que las miradas de sus conciudadanos están sobre él, terminando por arriba aquella figura clásica con un sombrero de pelo no siempre a la última moda, pero sí relumbroso. Por allí el artesano con su traje dominguero y su chaqueta clásica de paño fino, calzado si era maestro de taller, o sin zapatos si era oficial o simple aprendiz. . . Y para no olvidar a ninguno de los concurrentes, se veían también por allí a otros hijos del pueblo, vestidos de dril blanco o de cotí modesto, con sombrero de palma, medrosos y admirados de ver el lujo de los ricos, o enamorados de la mengala airosa de color trigueño, la que con su meneo zandunguero iba haciendo resaltar el corte de su*

15. Salazar, Ramón A., *Tiempo Viejo, recuerdos de mi juventud*, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación, 1957. Biblioteca de cultura popular. Vol. 14, p. 38.

16. *Ibid.*, p. 35.

*saya de merino o de indianilla, y arrebatando corazones. ( . . . )*

*Respecto a otros pequeños detalles, poco tendré que agregar, pues los juguetes que constituyeron las delicias de los niños de mi generación, eran de la misma clase de los que hoy se venden por esos mismos tiempos. Los micos, los forlones y los birloches, el gigante que tan pronto pone su cabeza sobre la planta de los pies como la vuelve a su lugar, todo eso lo conocimos nosotros. ( . . . )<sup>17</sup>*

Después del *Corpus* de catedral se celebraban, los domingos subsiguientes, los *Corpus* de cada parroquia y capellanía en orden consecutivo. En los *Corpus* parroquiales participaban, en la procesión, las iglesias sufragáneas. Los representantes de éstas llevaban, en pequeñas andas, las imágenes de sus santos patronos.<sup>18</sup> Otras imágenes, que participaban en la procesión eran de santos importantes. Santo Domingo, por ejemplo, hacía desfilar en su *Corpus* a todos los principales santos dominicos.<sup>19</sup> La sucesión de las fiestas era más o menos así: Santo Domingo, el domingo infraoctava y luego Los Remedios (Calvario), Candelaria, San Sebastián, etc. Algunas iglesias lo celebraban otros días de fiestas especiales, así, por ejemplo, San Francisco lo hacía el día de San Pedro y San Pablo (29 de junio), El Carmen el día de San Juan (24 de junio), por ser su titular, El Cerrito el 16 de julio, etc.<sup>20</sup>

Cada *Corpus* se procuraba que fuese la fiesta más espléndida del barrio.<sup>21</sup>

*Los corpus de los barrios eran más democráticos que los del*

17. *Ibid.*, pp. 33-35.

18. El informante Ramiro Araujo siendo niño, recuerda haber oído pasar por su casa, muy de mañana el tambor que acompañaba a San Pedro, el día del *Corpus* del Calvario. La imagen venía desde su pueblo, aledaño a la ciudad (hoy forma parte de la zona 5), atravesando barrancos, muy compuesta y vestida de gala con sus llaves en la mano para asistir a la procesión. Por la tarde, cuando iba de regreso, era muy frecuente encontrar a San Pedro parado en la puerta de alguna cantina, en espera de que saliesen sus cofrades, con lo que regresaba bastante descompuesto a su pueblo.

19. Cfr. Fernández, Jesús, "El *Corpus* en Santo Domingo", en *La Semana Católica*, No. 837, año XVII (24 de julio de 1908).

20. Cfr. *El Ideal*, Nos. 11, 12, 13, 14, 15. (1 de junio al 1 de agosto de 1911). Guatemala, Tip. Sánchez y de Guise; *La Semana Católica*, "sección piadosa", Nos. 835-838 (1908). Guatemala, Tip. Sánchez y de Guise e información proporcionada por el maestro altarero Ramiro Araujo (1968-1977).

21. Información Ramiro Araujo (1968-1977).



sagrario, y tenían cada uno tinte de sabor local.

*El del Calvario era famoso por los buenos pepianes con que los vecinos del lugar obsequiaban a sus visitantes; el de Candelaria por las morcillas picantitas y aromáticas, fabricadas con el mismo objeto y cuyo secreto de preparación se reservaban los obsequiantes; el de Santo Domingo, porque la concurrencia consistía, no en la gente levantisca y acuchilladora, sino aquella masa tranquila y sufrida que tenía las apariencias de una clase media (. . .)*

*Los corpus por entonces eran una especie de fiesta social.*

*Sacrificio en el templo y manteles largos en las casas: he ahí como pueden describirse aquellas festividades.<sup>22</sup>*

En los municipios y cabeceras del interior la solemnidad y el esplendor no eran menores. Testigos son las magníficas custodias (hostensorios) procesionales de plata y los guiones del mismo metal; los ornamentos litúrgicos, palios y estandartes bordados en oro que conservan aún algunos templos y cofradías. Así como los gigantes, cuyas armazones se encuentran abandonadas, en algún rincón de las alcaldías, cofradías o desvanes de algunos pueblos indígenas.<sup>23</sup>

Hacia 1901 en San Antonio Aguas Calientes (Sacatepéquez), la festividad conservaba muchos de sus elementos tradicionales: las calles que recorría la procesión se adornaban con la profusión debida: "De una á otra de las aceras (. . .), colgaduras de papeles de colores distintos que extremece la brisa de la mañana y que resuenan como arpas eolias".<sup>24</sup> Alrededor del fasto procesional la transacción comercial en ambiente festivo: "La misma feria de juguetes y frutos que en todas partes, con el aditamento de viandas olorosas y humeantes, servidas en hojas verdes que sustituyen los platos".<sup>25</sup> Y también el regocijo profano: "Concluida la imponente ceremonia, á la feria, á los paseos, á las meriendas, á los bailes que se improvisan y que resultan encantadores en la afelpada superficie del verde césped. Pronto se

22. Salazar, Ramón A., *Op. cit.*, p. 37.

23. Información del Pbro. René Flores, siendo párroco de San Miguel Dueñas (1968-70) preguntó por los gigantes del Corpus, e instó a los cofrades para sacarlos de nuevo, con lo que se produjo gran conmoción y alegría. (Entrevistas 1968-72).

24. Coronel, Juan, "El Corpus en Guatemala" en *La República* No. 2876, año XI, II época (20 de julio de 1901), Guatemala.

25. *Ibid.*

generaliza el son que es el baile popular guatemalteco (. . .).<sup>26</sup>

### Situación actual de la festividad

Durante el siglo XX, es decir, a partir de los terremotos de 1917-1918, la magnificencia del Corpus se mantuvo en sus aspectos litúrgico y popular. No eran ya los ayuntamientos los patrocinadores, ni asistían las autoridades civiles, ni militares.

Realmente el Corpus de la catedral metropolitana, por ejemplo, se vio reducido al interior del edificio, sobre todo por la presión liberal. Mas no por eso disminuida la esplendidez de sus funciones y conservada, sí, la participación popular a través de los altareros que adornaban el templo y los altares de descanso, por cuenta ahora de las familias poderosas.<sup>27</sup> Asimismo, la feria alrededor del atrio se ha mantenido hasta nuestros días.

Frente a esta situación, en los barrios de la ciudad y en el interior de la república se conservó el acervo del Corpus y fue enriquecido, desde el siglo XIX, con una más intensa participación laica: los templos que no contaban con capillas posas, las sustituyeron por las casas de los vecinos. Lo que dio lugar al incremento de la música popular religiosa y al conocimiento pormenorizado de los motetes de los grandes maestros de la música. El recibimiento litúrgico del sacramento en los altares preparados en las casas estaba a cargo de conjuntos populares de música religiosa.<sup>28</sup> Los altareros se veían sumamente atareados por la elaboración de esos mismos altares. Los coheteros debían cumplir infinidad de encargos de bombas y cohetes de vara. Las cocinas familiares preparaban suculentos almuerzos tradicionales para servirlos a los invitados al medio día, después de concluida la procesión. Sin contar las pequeñas ferias, instaladas en derredor del templo, donde se vendían frutas, dulces y juguetes folklóricos.

"Todos los domingos los hombres se iban a los Corpus. En la calle se encontraban a los grupos que iban corriendo, con el estandarte enrollado, para llegar a tiempo. En el atrio armaban el estandarte y al

26. *Ibid.* Se refiere, sin duda, al baile de las cofradías que en los pueblos indígenas, por la tarde del día de la fiesta, se realiza en sus sedes. Tienen un carácter más ceremonial que festivo, como pretende el autor, al compararlo con el bambuco, el joropo, etc.

27. Así, por ejemplo, las Aycinena se encargaban del altar del Corazón de Jesús y utilizaban para el adorno los objetos del oratorio familiar. Entre ellos se contaban unos legendarios candelabros de oro. Información del Pbro. René Flores, quien en su infancia fue acólito de la catedral.

28. Véase en este mismo número el artículo de Anantonia Reyes.

salir la procesión se colocaban en su lugar (y desfilaban)". Eran las representaciones de las asociaciones y cofradías del santísimo, de distintas iglesias, invitadas.<sup>29</sup>

El **Corpus** no sólo tenía una función religiosa, servía, también, como fenómeno recreativo. Para nuestro informante, Ramiro Araujo, el apogeo del fútbol, como recreación masificante de los domingos, es resultado de la prohibición de los **Corpus** por el arzobispo Rossell y Arellano.<sup>30</sup>

El mencionado arzobispo prohibió, entre otras cosas que deterioraron la vida tradicional, la visita de altares en casas particulares, alegando las escandalosas fiestas que en muchas de ellas tenían lugar por la tarde. Ordenó, también que las procesiones de **Corpus** de las capellanías no saliesen a la calle, y redujo todos los **Corpus** parroquiales al mismo domingo infraoctava.

Tales medidas, en 1945, provocaron la desaparición casi total de la fiesta del **Corpus**. Se tornó esencialmente litúrgica y sólo los altareros tuvieron acceso, a veces, al adorno de los templos y sus altares de descanso en el interior.<sup>31</sup>

A pesar de todo, la tradición popular se quedó latente. Tras la muerte del arzobispo Rossell y Arellano en 1965, la fiesta del **Corpus Christi** inició un resurgimiento paulatino.

Primero salieron de nuevo las procesiones del **Corpus** a la calle. Luego aparecieron, tímidos, algunos altares en las casas.<sup>32</sup> Poco a poco fueron sumándose nuevos **Corpus** cada vez más solemnes, aglutinando de nuevo las expresiones populares. Fenómenos que eran propios de un lugar se han extendido a otras localidades, etc. La fiesta está en desarrollo, desafiando incluso movimientos recientes de la iglesia que atacan la tradición popular originada por conmemoraciones católicas.

29. Información Ramiro Araujo (1969-77).

30. Información Ramiro Araujo (1969-77), ciertamente el incremento de la vida deportiva en la Ciudad de Guatemala se da desde la época de Manuel Estrada Cabrera. Es con Ubico que el fútbol adquiere connotaciones masificantes que se intensifican con la llamada Revolución del 44. A lo último indudablemente contribuyó la desaparición de una distracción tradicional.

31. Información de Ramiro Araujo (1969-77).

32. Información Ramiro Araujo (1969-77). El primer **Corpus** que se dio a la rebeldía, pues los decretos no han sido revocados, fue el de Santa Cecilia en la ciudad y Jocotenango en Sacatepéquez. En algunos lugares los altares quedaron dentro del templo, como en Amatitlán.

Al terminar la misa, más o menos solemne,<sup>33</sup> entre el estruendo de las bombas y el repique de las campanas se inicia la procesión. Va precedida por la chirimía y el tambor; siguen la cruz alta y los ciriales; el pueblo en filas con candelas en las manos; las asociaciones y cofradías invitadas con sus estandartes; la agrupación celebrante, con estandarte y guión; turiferarios; el palio, bajo el cual un sacerdote porta el santísimo en custodia,<sup>34</sup> dos hombres, miembros de la asociación o cofradía organizadora con palmatorias<sup>35</sup> van a los lados del sacerdote; finalmente la banda, el pueblo y vendedores de vejigas. En el camino hay alfombras de pino, flores o serrín; los balcones están adornados; algunas calles se cubren de flecos de papel de una a otra cornisa o se coloca "gusano" de pino. En muchas poblaciones se levantan arcos continuos o se siembran plataneros a los lados de la calle, etc., etc. Los descansos se hacen en casas particulares, los que muchas veces superan el número acostumbrado de cuatro. En el barrio de La Recolección hemos contado hasta diez. Las familias anuncian la llegada del sacramento con profusión de bombas y la salida de su hogar con cohetes de vara. Conjuntos de música religiosa popular tradicional solemnizan la visita eucarística. El altar es lo más espléndido posible, elaborado, generalmente, por algún altarero. Semejante acontecimiento da lugar a almuerzos festivos, en los que se sirve **pepián** y **chiles rellenos**. La procesión vuelve al templo al terminar su recorrido. Allí el

33. La misa se canta en latín en algunos lugares, con evidente beneplácito popular. En observaciones realizadas en el barrio de San José (1976-77) sorprende el manejo que tienen los individuos (obreros) de la liturgia latina.

34. Restauración de viejas costumbres es el hecho de adornar la custodia con un racimo de uvas naturales. (El Guarda Viejo, San José).

35. Las palmatorias son candelas en forma de palma de producción artesanal. (Cfr. Díaz Castillo, Roberto, "Velas de Antigua Guatemala", en *La tradición popular* No. 5, 1975. Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos (USAC), pp. 2-3). Este tipo de candelas son también expresión de artistas populares. La "niña" Sofía Arandí, maestra que fue de educación primaria y que vivía en un palomar del barrio de Santo Domingo, era una habilísima artista. Fabricaba ovejas de lana, árboles frutales, flores que "eran un sueño", etc., para nacimientos y bombas (campanas de cristal en las que en Guatemala se acostumbra guardar finas imágenes talladas). La señorita Arandí tenía la devoción de adornar las palmatorias para el **Corpus** de catedral; allí aparecía el pelcano rasgándose el pecho para alimentar a sus crías, o el cordero pascual entre espigas y uvas o flores de hermosos colores, etc., todo naturalmente en miniatura. Para ponderar la exquisitez de su arte, nuestro informante agrega: que el día del Carmen, porque era terciaria de la Orden, las palmatorias, obras de su mano, llevaban palomitas cuyo cuerpo era de un grano de arroz y cada una portaba sobre el pecho un escapulario de la Virgen del Carmen. Información Ramiro Araujo (1969-77).

sacramento queda expuesto todo el día. El tambor y la chirimía lo anuncian en la puerta.

Alrededor de los atrios se instala una feria, cada vez más concurrida, en la que se vende frutas, dulces y pan tradicionales. Asimismo se encuentran juguetes folklóricos, junto a juguetes de plástico de fabricación industrial. Los enamorados compran palomitas de algodón y alambre, en cuyos cuellos llevan letreros alusivos a su pasión sentimental: "Te amaré siempre", "Soy tuyo", "Te adoro", etc., y pequeños micos del mismo material, los cuales prendidos en frutas (peras o membrillos) sirven de preciado regalo para intercambiar.<sup>36</sup>

Las cofradías indígenas intentan llevar las imágenes de sus santos patronos en la procesión, restauración de la antigua costumbre. Sin embargo, en Patzún han sido expulsados de la procesión del sacramento. Por tanto, se ven obligados a realizar su procesión detrás de la oficial. Mientras tanto los ladinos retiran sus arcos y adornos.<sup>37</sup> En Sumpango han optado por realizar la procesión el mismo día por la tarde, tomando características de solemnidad.<sup>38</sup>

#### Los elementos populares tradicionales

Conviene, ahora, hacer una breve descripción de los elementos populares que se dan dentro de la fiesta del **Corpus**, deslindándolos de los institucionales para obtener una captación del fenómeno. No obstante, hay que recordar que la **interrelación** entre elementos populares e institucionales en la fiesta es una de las causas de su funcionalidad. La mayoría de elementos de carácter popular del **Corpus** ha entrado en un proceso de consolidación, toda vez que la clase económicamente poderosa no participa ya en la festividad desde su resurgimiento. De ahí que la celebración en la catedral, en los últimos años, se haya convertido en una descolorida ceremonia a la que apenas asisten los fieles. En abierto contraste los **Corpus** de los viejos barrios y de las poblaciones del interior cobran, cada vez mayor esplendor. Es más, las parroquias de los barrios de residencias lujosas no celebran

36. Salazar, Ramón A., *Op. cit.*, p. 35, menciona únicamente la existencia de los micos. Lo mismo Juan Coronel en su artículo citado: "Uno de los lujos de este día consiste en llevar prendido al pecho un miquito: lujó que se extiende de los niños a las señoritas y a las señoras, y de estas al grande ejército del **dandy**." (Subrayado del autor).

37. Observación personal en 1974. Cfr. Aguja, Olga María, "El **Corpus Christi** en Patzún", en **Tradiciones de Guatemala** No. 4. Guatemala, Editorial Universitaria, 1975, pp. 220-235.

38. Observación 1974-75.

**Corpus**, o si lo hacen, es una función anodina.<sup>39</sup>

La clasificación de los elementos aquí utilizada es elemental y responde a la procedencia culta o popular del fenómeno tradicional. Se pretende destacar la relación de los fenómenos de una y otra clase, no importando, en este caso, si se trata de una manifestación ergológica, social o espiritual-mental.

La incidencia de la liturgia, tanto en el templo como en la procesión determina algunos elementos:

- a) la música
- b) literatura en verso.

La antigua participación del ayuntamiento, como patrón de la festividad, estableció otros fenómenos:

- c) el manteado
- d) los gigantes y la Tarasca
- e) la participación del altarero.

Profundamente vinculados con el fenómeno institucional y provocados por él, se descubren elementos populares de raigambre tradicional:

- f) los arcos
- g) las alfombras
- h) la pólvora
- i) los juguetes
- j) la comida
- k) las ventas populares
- l) la música
- m) los bailes.

Música y poesía lírica están vinculadas en esta festividad. La música, que si bien de un origen culto experimenta un proceso de folklorización, está constituida por los alabados, peticiones y marchas. Los compositores son miembros del pueblo que han recibido una escasa formación musical. Otro tanto puede decirse de los miembros de los conjuntos de música religiosa popular tradicional.

Alabados y peticiones son composiciones musicales con letra. El texto es siempre en verso, generalmente de arte menor, de fácil

39. Un ejemplo es el **Corpus** de la Parroquia de la Inmaculada de Tívoli (Sto. Tomás de Aquino) en la zona 9.

musicalización. El contenido es predominantemente lírico-laudatorio en los alabados y lírico en las peticiones. Los alabados dedicados al santísimo se usan dentro y fuera del templo, para acompañar el rezo del rosario, en la procesión y para finalizar los actos de culto. La petición es un poema que desarrolla sentimientos amorosos y sirve para acompañar los momentos de meditación personal durante los rezos. Estas composiciones son cantadas exclusivamente por el coro o solista.

Finalmente, las marchas son composiciones de ritmo marcial que toca la banda durante la procesión y que se suceden periódicamente con los alabados.

Todas las especies musicales mencionadas proceden del siglo XIX. Las de mayor aceptación suelen ser las composiciones de principios del siglo XX. (Alguna pieza procede del siglo XVIII, como la **Granadera**, fanfarria que marca la bendición que se imparte al salir y entrar la procesión al templo).<sup>40</sup>

La participación del ayuntamiento generó diversas manifestaciones. Como todo municipio del imperio español, los del reino de Guatemala se empeñaron por conseguir fiestas del **Corpus** dignas y espléndidas. Al respecto señala Wardropper para la península: "No bien se habían apoderado los municipios de la responsabilidad de fomentar las festividades, inclusive de la producción de los autos, el orgullo cívico y la competencia interurbana aseguraban la buena organización de todos los detalles."<sup>41</sup>

Manteado, gigantes y Tarasca son tres elementos que vienen de las celebraciones del **Corpus** por los ayuntamientos peninsulares. Es muy lógico pensar, por otra parte, que debieron, alguna vez presentarse autos sacramentales, pero no hemos encontrado, hasta ahora, memoria de ellos.

El manteado, que era de lona, según apunta Ramón A. Salazar,<sup>42</sup> es, sin duda, tomado de las costumbres españolas. Todavía en Toledo la procesión del **Corpus** camina bajo un toldo que cuelga de las cornisas. En Guatemala adquirió, con el tiempo, caracteres populares. Fue desechado del **Corpus** y trasladado a las fiestas domésticas, donde se baila en el patio de las casas cubierto con un manteado.<sup>43</sup> Otra manifestación que adquirió, fue el convertirse en toldo portátil, a

40. Información de Celso A. Lara, quien lo refirió durante una conferencia en marzo de 1977.

41. Wardropper, Bruce, *op. cit.*, pp. 73-74.

42. Salazar, Ramón A., *op. cit.*, p. 35.

43. Observación 1975 en el Guarda Viejo.

manera de un gran palio muy alto y largo, que se portaba sobre la procesión. En el Guarda Viejo se mantenía esta costumbre aún a principios de siglo.<sup>44</sup>

Los gigantes y la Tarasca son elementos de la procesión del **Corpus** en España. "La Tarasca era, después de la hostia, la figura más querida del desfile." Y "de todas las danzas, la de los gigantes es la 'que más luce y alegra'",<sup>45</sup> indica Wardropper. El ayuntamiento de Guatemala, no se quedó atrás, ya que en 1795 se mandaron a hacer nuevos vestidos para los gigantes, pues los anteriores ya estaban muy viejos.<sup>46</sup> Años después debió haber agregado a sus enseres del **Corpus** la Tarasca, pues ya la recuerda Salazar: "veíamos danzar por las calles al son de instrumentos indígenas, unos muñecones de tres varas de alto, blancos los unos negros los otros; todos con sus correspondientes compañeras, haciendo piroetas, meneando al compás de una música macabra sus dislocados y largos brazos, saludándose unos a otros, saludándose unos a otros, peleando con la Tarasca (...)" "(Los gigantes eran) los vencedores de aquel ser maligno (la Tarasca) que tan pronto tomaba las formas de un serpentón, como se cambiaba en la de una mujer horrible y espantosa."<sup>47</sup> Descripción que coincide, perfectamente con la de Quifones de Benevante: "medio sierpe y medio dama"<sup>48</sup> refiriéndose a las Tarascas españolas. El mismo Ramón A. Salazar alude al origen tarascón del monstruo, por lo que se ha de entender que se manejaba en Guatemala el simbolismo del mal encarnado en la Tarasca, es decir vencida por los gigantes. Coincide, pues, palmo a palmo, con la tradición peninsular.<sup>49</sup> No así la representación de los gigantes. En la metrópoli estos "representaban coreográficamente la lucha de Rodrigo de Narváez con el moro Abindarráez, o la conquista de Granada. (Asimismo) representaban la llegada de Eneas a Cartago o el rapto de Elena de Troya".<sup>50</sup> En Guatemala, en cambio, no pasan de ser dos parejas, una de negros y otra de blancos.

A pesar de todo, debido a las presiones eclesiásticas, los gigantes y la Tarasca hubieron de desaparecer del **Corpus**. Sin embargo, los

44. Información Ramiro Araujo (1969-77).

45. Wardropper, Bruce, *op. cit.*, pp. 43 y 46.

46. A.G.C.A. A.1-1 exp. 5435, leg. 236. Gastos de las festividades religiosas del ayuntamiento de 1795.

47. Salazar, Ramón A., *op. cit.*, p. 38.

48. Wardropper, Bruce, *op. cit.*, p. 44.

49. *Ibid.*, pp. 43-47.

50. *Ibid.*, p. 57.

gigantes fueron acogidos con entusiasmo en las fiestas patronales como el día de San Agustín en Sumpango. En la misma ciudad de Guatemala se les ve transitar las calles "convidando" a las fiestas de Concepción. La Tarasca lamentablemente pereció. Tan sólo se conserva su recuerdo: "Más feo que la Tarasca" es un epíteto cruel que usa el pueblo para aludir a las personas poco agraciadas físicamente.<sup>51</sup>

Baile de gigantes y Tarasca, a pesar de su origen popular tradicional en la península, aquí funcionaron originalmente vinculados al ayuntamiento, a lo institucional. Es más, para los indígenas y, probablemente criollos, constituían fenómenos cultos. No obstante, ganaron la conciencia popular y fueron incorporados a la expresión tradicional. Los gigantes fueron incorporados con entusiasmo, no así la Tarasca. Otro tanto podemos decir del manteado.

Por otra parte, gracias a la activa participación del ayuntamiento se consolidó el oficio del altarero.<sup>52</sup> La necesidad de esplendorosos altares en capillas posas improvisadas con ramas (de ciprés, como hasta hoy se elaboran las "enramadas"), obligó a la especialización de confeccionadores artísticos de los altares. El más antiguo recibo de pago a un altarero que hemos encontrado, es del año 1702.<sup>53</sup> Desde entonces hasta hoy, constituye uno de los oficios tradicionales más importantes para la comunidad, que puede asumir un artista popular.

Los arcos de hojas y frutas y las alfombras vegetales tienen un origen prehispánico,<sup>54</sup> vinculado con los ritos religiosos. Son, por tanto, elementos indígenas incorporados a la cultura castellana en América.

Los arcos son armazones de tres vigas fijas en el suelo y forradas con adornos vegetales. Fueron sostenidos por el ayuntamiento de la ciudad de Guatemala y financiados y elaborados por los municipios indígenas que rodeaban y subvenían a la ciudad. La actividad fue vigente desde el siglo XVIII hasta mediados del XIX,<sup>55</sup> como lo muestran los recibos del ayuntamiento. Su sostenimiento hizo que se contagiara la costumbre a otras festividades. Tal el caso de las fiestas de

51. La observación de los gigantes corresponde a 1972 en Sumpango y la ciudad de Guatemala, donde han sido consecutivos hasta hoy. El epíteto ha sido escuchado a ancianas vendedoras de las tiendas del mercado central (1968).
52. Cfr. Mejía, Gonzalo, "El altarero Guatemalteco", en *Tradiciones de Guatemala* No. 5, Guatemala, Editorial Universitaria, 1976.
53. A.G.C.A. A.1.2.9 exp. 25353 leg. 2840.
54. Información Celso A. Lara, en la conferencia ya citada.
55. 1702 - 1876. A.G.C.A. Fichero de fiestas religiosas.

Guadalupe, cuyo distintivo era la infinidad de arcos de frutas y hojas de pacaya que levantaban los vecinos en el recorrido del rezado en el barrio de Guadalupe, desde el siglo XIX finales, hasta el primer tercio del XX.<sup>56</sup> Fue también motivo para que poblaciones indígenas mantuvieran la costumbre en la procesión del **Corpus**, como Patzún. En dicho municipio, en vez de frutas, se adornan los arcos con figuras festivas de origen popular.<sup>57</sup> A partir de 1970, en Villa Nueva empezaron a elaborar arcos con ramas de ciprés para el **Corpus** y en 1975 se observaron por primera vez en Sumpango.

Las alfombras consistían, originalmente, en profusión de hojas de pino que cubrían el empedrado de la calle. Siempre, semejante adorno ha sido mantenido por los vecinos y se usa para honrar el paso de cualquier procesión. El **Corpus** y la semana santa iniciaron las variaciones agregando flores. Privativa de la semana santa fue la más reciente elaboración de alfombras de serrín teñido, que en Patzún y otras poblaciones se usa ya en el **Corpus**, no así en la ciudad, donde se mantienen, únicamente, el pino y las flores para la procesión del sacramento.

El uso de la pólvora está representado por la cohetería tradicional.<sup>58</sup> Se usa, especialmente bombas de cámara y cohetes de vara por ser básicamente sonoros y no luminosos, ya que se les quiere para anunciar el paso del santísimo y no para alegrar la noche. Mención especial merecen los coheterillos chinos, cuya introducción reciente (hacia 1921) no obsta para haber obtenido una gran popularidad, gracias, sobre todo, a su precio. Al paso de la procesión los vecinos queman cantidad de "ametralladoras" de dichos cohetes. Hay que señalar, sí, que tal manifestación no corresponde sólo a la fiesta eucarística, son de todo el año, de alegrías religiosas, civiles o particulares.

Los juguetes son productos artesanales que se venden en los puestos o en los palos de los vendedores ambulantes de la feria. Su función es lúdica y van dirigidos, especialmente, a los niños.<sup>59</sup> En la cita que más arriba hemos hecho de Ramón A. Salazar se menciona a los micos, los forlones, los birloches y el gigante. De estos vigen, aún,

56. Información Ramiro Araujo (1969-77).
57. Cfr. Aguja, Olga María, op. cit., p. 231.
58. Cfr. Díaz Castillo, Roberto, "Cohetería", en *Artes y Artesanías populares de Sacatepéquez*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1976. Col. Breve, vol. 2, pp. 601-602.
59. Cfr. Lara, Celso A., "Las Chicharras", en *La tradición popular* No. 3, pp. 2-4. Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos (USAC), 1975.

los micos, los forlones y el gigante. De los birloches no hemos podido averiguar, todavía, qué juguete eran.

Los forlones son tamborcitos hechos de cartón, papel esmaltado, una membrana vibrátil y plumas. De sus lados cuelgan de hilos dos pelotitas de cera. El tambor va montado en un palito que atraviesa sus paredes en dos puntos. Se toca haciéndolo girar sobre su eje, con lo que golpean a la membrana los trozos de cera.

El gigante, según se colige de la descripción de Salazar, se ha convertido en el payasito actual. Un muñeco, prácticamente bidimensional, articulado que gira, haciendo piruetas, sobre dos reglitas paralelas, gracias a un ingenioso juego de hilos.<sup>60</sup>

A estos juguetes deben agregarse las guitarras de cajeta y las chicharras.

Arriba hemos descrito ya dos juguetes, no necesariamente infantiles: el mico y la paloma. De ellos la más reciente, producto posiblemente de la cursilería romántica, es la paloma. Ni Salazar en sus recuerdos, tantas veces citados, ni Coronel en su artículo mencionado dicen algo de la segunda. En cambio, ambos mencionan al mico, con el sentido ya de regalo del enamorado a su amada. Ya los diarios en 1901 deseaban a sus lectoras "muchos micos".<sup>61</sup> Cuando de niños vivimos el fenómeno en la década del 50, los hombres seguían obsequiando los miquitos y las enamoradas ofrecían palomas a sus amantes. Tal manifestación se daba exclusivamente en el atrio de la catedral el jueves de **Corpus**. En 1976 y 77 ambos juguetes aparecieron en algunos **Corpus** de barrio: en el Guarda Viejo y en La Recolección, pero su función amorosa ha disminuido, aunque su consumo no.

Asimismo, los forlones los conocimos como elementos del **Corpus Christi**, pero en los años 60 fueron apareciendo en otras festividades. El pueblo urgido de aportar ingresos a su exiguo presupuesto utiliza su ingenio en los productos tradicionales para obtener algún ingreso extra.

El resto de juguetes mencionados nunca han sido privativos de la festividad que nos ocupa.

La comida, expresión ergológica, está representada por dos platos que se sirven durante la festividad y que ya hemos mencionado: el pepián y los chiles rellenos.

El pepián es un guiso de carne que utiliza elementos prehispánicos.

60. Cfr. Rodríguez Valiente, Mario, "El payaso de madera", en *Tradiciones de Guatemala* No. 2, Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos (USAC), 1974, pp. 27-40.

61. Coronel, Juan, *op. cit.*, y cfr. Salazar, Ramón A., *op. cit.*, p. 35.

Puede ser de carne de cerdo, res o gallina. La salsa lleva cantidad de especias y pepita de ayote, todo tostado y molido, lo que le da un característico color negro.

Los chiles rellenos son también un plato de doble origen cultural: grandes chiles (pimientos o "guaques") se rellenan de carne de cerdo, preparada con guisos especiales, y se envuelven en un huevo.<sup>62</sup> Ambos platos se sirven en otras ocasiones.

Entendemos aquí por ventas populares la serie de productos que se expenden en las ferias en general, y en este caso en las del **Corpus**, en particular. Los productos se exponen en tenderetes provisionales hechos de tablas y cubiertos de manta. Allí se venden alimentos, cerámica, bisutería y juguetes a los que ya hemos aludido: dulces de colación de Amatitlán, rosquitas y panecitos de Quezaltenango, rosarios de la ciudad de Guatemala, loza pintada y vidriada de Antigua y Totonicapán, etc. Modernamente han aparecido ventas de buñuelos, torrijas, batido y café, que correspondían unos al ciclo de navidad y otros al de pasión. Asimismo es posible encontrar carne asada y otros comestibles de reciente introducción.

Este tipo de ventas populares acompaña las festividades y les da movimiento comercial. Son un medio de subsistencia y un vehículo de la tradición popular.

Finalmente hemos de referirnos a la música indígena que participa en la festividad del **Corpus**. Con instrumentos prehispánicos, tambor y chirimía, se interpretan sonos folklóricos y, a veces, alguna canción aprendida en la radio o que vive en la memoria y que alguna vez se escuchó tocar en el templo. El conjunto musical marcha delante de la procesión anunciando su paso. Y en el atrio avisa de la exposición del santísimo.<sup>63</sup>

La otra forma de expresión musical, los bailes, desaparecieron de esta festividad. Ciertamente muy ricos y hermosos se conservan en otros ciclos festivos, pero los vistosos bailes, como los conocidos de moros, que Salazar llama de jicaques, chontales y talamancas han desaparecido.<sup>64</sup>

## Conclusión

Esta fugaz e imperfecta visión de la festividad permite aprehender algunas cosas.

62. Información Josefina R. v. de Mejía.

63. Observación de campo (Sumpango, Guatemala, Jocotenango, Antigua), 1974-77.

64. Salazar, Ramón A., *op. cit.*, p. 38.

La fiesta del **Corpus Christi** es un ejemplo de la vitalidad de la tradición popular, capaz de resurgir, ave fénix, de su muerte decretada. Su vigor arrasa barreras que impiden la expresión de las clases desposeídas.

El **Corpus** es, del mismo modo, expresión de la necesaria convivencia de lo institucional y lo popular. Lo segundo toma vida de su oposición a lo primero y muchas veces de lo culto se origina. Es, asimismo, reflejo de las contradicciones de la sociedad que lo produce. Y muestra, finalmente, cómo el pueblo llega a imprimir un carácter específico al reinterpretar el acontecimiento y articularlo en su propia concepción del mundo.

No otra cosa son esos niños, ángeles de papel creppé y alas de plumas esmaltadas, que van de la mano de sus madres regando con los retazos que esparcen al paso del sacramento sus sudores, sus hambres y sus lágrimas:

...vengo a tus plantas  
si tu me dejas,  
humildes quejas  
a presentar.<sup>65</sup>

#### BIBLIOGRAFIA

- F.T.D. Colección de cantos sagrados populares, México, Editorial Progreso, 1934.  
 Galeano, Eduardo, Las venas abiertas de América Latina, México, Siglo XXI, 1976.  
 Juarros, Domingo, Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala, Guatemala, Tipografía Nacional, 1936.  
 Leduc, Camilo, Catecismo Litúrgico, Barcelona, Editorial Litúrgica Española, S.A., 1922.  
 Salazar, Ramón A., Tiempo viejo, recuerdos de mi juventud, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1957. Biblioteca de cultura popular. Vol. 14.  
 Sánchez de la Rosa, Ma. Victoria, Cantos sagrados, Guatemala, Tipografía Sánchez & de Guise, sin año. Tercera edición.

65. Fragmento de una estrofa del alabado popular **Corazón Santo**, que hemos oído mucho en los **Corpus** que hemos observado. **Cantos Sagrados**, Guatemala, Tipografía Sánchez y de Guise, s.f., p. 25.

Wardropper, Bruce, Introducción al teatro religioso del siglo de oro, Madrid, Anaya, 1967.

#### ARTICULOS

- Aguja, Olga María, "El **Corpus Christi** en Patzún" en Tradiciones de Guatemala No. 4, Guatemala, Editorial Universitaria, 1975, pp. 220-235.  
 Coronel, Juan, "El **Corpus** en Guatemala" en La República No. 2876, II época, Guatemala, 20 de julio de 1901, p. 1.  
 Díaz Castillo, Roberto, "Cohetería" en Artes y artesanías populares de Sacatepéquez, Guatemala, Editorial Universitaria, 1976. Colección breve, vol. 2, pp. 601-602.  
 ———, "Velas de Antigua Guatemala" en la Tradición popular No. 5, Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, 1975, pp. 2-3.  
 Fernández, Jesús, "Sección Piadosa", en la Semana Católica Nos. 835-840, Año XVII, Guatemala, Tipografía Sánchez & de Guise, 1908.  
 Guevara, Darío, "Breve ojeada sobre la teoría del Folklore" en Folklore Americano No. 22, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, diciembre de 1976, pp. 11-51.  
 Lara F., Celso, "Las Chicharras", en La tradición popular No. 3, Centro de Estudios Folklóricos, Guatemala, 1975, pp. 2-4.  
 ———, "Las fiestas populares del día de Concepción en Ciudad Vieja, Sacatepéquez" en La tradición popular No. 6, Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, 1976, pp. 3-11.  
 Mejía, Gonzalo, "La Loa: teatro popular de Guatemala" en Estudios No. 5, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1972 (Anuario de la Asociación "José Joaquín Pardo"), pp. 163-170.  
 ———, "Extinción de las loas a la Virgen de Concepción en Sumpango" en Tradiciones de Guatemala No. 4, Guatemala, Editorial Universitaria, 1975, pp. 121-138.  
 ———, "Apuntes sobre el altarero guatemalteco" en Tradiciones de Guatemala No. 5, Guatemala, Editorial Universitaria, 1976, pp. 20-30.  
 Mendía, J.J., "Sección piadosa" en El Ideal Nos. 11-12, año I, Guatemala, Tipografía Sánchez & de Guise, 1911.  
 Rodríguez Valiente, Mario, "El payaso de madera" en Tradiciones de Guatemala No. 2, Guatemala, Editorial Universitaria, 1974, pp. 27-40.

## ARCHIVO

(Documentos consultados en el Archivo General de Centro América)

## Fiestas Religiosas

- A.1.2.1 Exp. 5435. Leg. 236. Gastos de la festividad de la Purificación de Nuestra Señora. Año 1795.
- A.1.2.1 Exp. 5468. Leg. 237. Comprobantes de los gastos de la festividad de Nuestra Señora de la Purificación. 1796.
- A.1.2.1 Exp. 5510. Leg. 240. Comprobantes de gastos de la festividad de Ntra. Sra. de la Purificación. 1799.
- A.1.2.1 Exp. 5518. Leg. 241. Gastos de la festividad de la Purificación de Ntra. Sra. 1800.
- B.78.25 Exp. 17189. Leg. 736. Comprobantes a la cuenta de egresos. Festividades religiosas patrocinadas por la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala. 1827.
- A.1.2.9 Exp. 25354. Leg. 2840. Costo del altar anual que coloca el Ayuntamiento en Corpus. 1702.
- A.1.2.9 Exp. 225. Leg. 10. Gastos del altar del Corpus en Palacio. 1780.
- A.1.2.9 Exp. 229. Leg. 10. Fondos para los altares de Corpus. 1781.
- A.1.2.9 Exp. 25388. Leg. 2840. Gastos del altar de Corpus. 1785.
- A.1.2.9 Exp. 5699. Leg. 258. Licencia para los gastos del altar de Corpus. 1787.
- A.1.2.9 Exp. 25930. Leg. 2861. Colocación de los altares de Corpus. 1790.
- A.1.2.9 Exp. 30675. Leg. 4012. Gastos de las enramadas del Corpus. 1796.
- A.1.2.9 Exp. 30704. Leg. 4012. Costo de los altares de la Plaza Mayor para el Corpus. 1810.
- B.78.25 Exp. 17207. Leg. 736. Gastos del Corpus. 1838.
- B.78.25 Exp. 17232. Leg. 737. Gastos del Corpus. 1845.

## GRABACIONES

Acetato: La Purísima, cantos populares de los rezos de la Virgen, Masaya, Nicaragua, Discos Ondina No. 0-00-12, sin año. Producción: Alcidez Gutiérrez Barreto.

Cinta magnetofónica: Descanso del Corpus del Guarda Viejo, 1977. Grabación realizada durante la celebración del Corpus en el Guarda Viejo el año de 1977. (Archivo y grabación del autor).

## INFORMANTES

Don Ramiro Araujo, 63 años, Altarero del Guarda Viejo. Entrevistas anotadas 1969-1977.

Don René Flores R., 53 años, Presbítero, Capellán del templo del Señor San José. Entrevistas anotadas 1968-1970.

Doña Josefina R. v. de Mejía, 67 años, Ama de casa, Barrio de La Recolección. Entrevistas anotadas 1976-1977.

FOTOGRAFÍAS: Gonzalo Mejía.





Palomita de algodón que se intercambia entre los enamorados para las fiestas del Corpus Christi. Guatemala. (Fotografía: Manuel Guerra).



Palomita (ver fotografía anterior). Guatemala. (Fotografía: Manuel Guerra).



Palomita (ver fotografía anterior). Guatemala.  
(Fotografía: Manuel Guerra).



"Micos" de alambre y cerdas que se intercambian entre los enamorados durante la fiesta del Corpus. Guatemala. (Fotografía: Manuel Guerra).



"Arbol de palomas". Fiesta del Corpus. Atrio de  
catedral, Guatemala. (Fotografía: Manuel Guerra).



Peras con palomas y micos en la fiesta del Corpus. Atrio de catedral.  
Guatemala. (Fotografía: Manuel Guerra).



Iglesia parroquial de Concepción, Villa Nueva,  
adornada durante la festividad del Corpus de 1975.  
Altarero: Ramiro Araujo. (Fotografía: J. Gonzalo  
Mejía Ruiz).



Iglesia parroquial de Concepción, Villa Nueva, adornada para la fiesta del  
Corpus de 1974. (Fotografía: J. Gonzalo Mejía Ruiz).



Procesión del Corpus, Sumpango, 1974.  
(Fotografía: J. Gonzalo Mejía Ruiz).



Cofrades del santísimo sacramento. Sumpango, Sacatepéquez. Fiesta del  
Corpus de 1974. (Fotografía: J. Gonzalo Mejía Ruiz).